

EDITO

EDITORIAL

REDES Y LABORATORIOS DE CONOCIMIENTO, CLAVE PARA ALCANZAR LA COHESIÓN LATINOAMERICANA

Por: Marleny Cecilia Farinango Vivanco¹

Para citar este artículo/To reference this article/Para citar este artigo

Farinango, M. (julio-diciembre, 2017). Redes y laboratorios de conocimiento, clave para alcanzar la cohesión latinoamericana. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VIII (2), 7-10. doi:10.15658/INVESTIGIUMIRE.170802.01

La inequidad en la sociedad de hoy, constituye un verdadero obstáculo para que las regiones vulnerables presentes en los países latinoamericanos, alcancen un desarrollo sostenible y competitivo de sus pueblos. Las marcadas diferencias en el ingreso económico aunadas a la falta de oportunidades de acceso a la información y medios económicos, entre otros factores, generan desigualdades de diversa índole, tan profundas que son capaces de generar situaciones de violencia y discriminación hasta alcanzar los absurdos niveles en que se encuentran en el momento. Ante el resto del mundo, son problemáticas que se han convertido en signos visibles de la fragmentación social latinoamericana.

En la actualidad, la ciencia y la tecnología, con sus avances y cambios vertiginosos, se establecen como factores esenciales para el desarrollo de las regiones en la sociedad moderna, por lo cual resulta apremiante que los seres humanos cuenten con

¹Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa, Universidad de Santander, especialista en gerencia de la informática educativa, Universidad de Santander, especialista en gerencia de proyectos, universidad Regional Autónoma de los Andes, especialista en Revisoría Fiscal, Universidad Mariana, Contador Público, Universidad Mariana. Docente investigadora IU CESMAG. Correo mcfarinango@iucsmag.edu.co.

EDITORIAL

los conocimientos y competencias necesarias para comprender su realidad y convertirse en actores protagónicos de transformación.

En este entendido, resulta imperioso unificar esfuerzos para consolidar estrategias tendientes a la cohesión socioeconómica, es decir, trabajar articuladamente con equidad, tal como lo menciona Rocío Bohórquez (2012), desarrollar un proceso dinámico que se refleje en la tendencia de un grupo a mantenerse unido en la consecución de sus objetivos instrumentales para la satisfacción de las necesidades afectivas de sus miembros (Carron et al., 2007).

Así pues, le corresponde a la universidad, a través de los procesos investigativos, superar los límites entre la ciencia básica y ciencia aplicada, e integrar la cadena ciencia-tecnología, pues la investigación surge de los contextos de aplicación más que de vacíos teóricos o metodológicos en las disciplinas, lo mismo que su validación obedece a su pertinencia con el entorno que a criterios de pares académicos evaluadores (Bernal, 2010). En consecuencia, para ser un actor de cambio responsable, crítico y objetivo se requiere estudiar la realidad en las dinámicas de la vida y la sociedad desde una visión sistémica y compleja, con el fin de proponer soluciones efectivas; de esta manera, la información generada opera de manera integradora a través de redes y laboratorios de conocimiento.

La cohesión para América Latina puede ser abordada desde diversos puntos de vista; por ello, no se pretende presentar un modelo ideal, pero sí resaltar la gran oportunidad que se tiene de transferir el conocimiento generado por la academia y los investigadores a la comunidad, articulando el uso de las tecnologías a través de las redes y laboratorios de conocimiento.

Como ya se dijo, los constantes cambios en la sociedad unidos al estado de globalización actual y a los avances tecnológicos, constituyen acontecimientos que requieren y, a la vez, impulsan el surgimiento de las redes de conocimiento como una “estructura formal o informal conformada por personas, que

utilizando diferentes canales de comunicación, comparten responsabilidades, conocimientos, trabajo, proyectos, recursos, documentos, productos y servicios, con el fin de crecer como equipo, como colectivo y lograr objetivos predeterminados” (Cardona como se citó en Lopera, 2008, p. 5).

En efecto, las redes se constituyen en una forma de cohesión que promueve la comunicación del conocimiento frente a la necesidad del ser humano de intercambiar, compartir y transferir lo que aprende, a partir de la interacción desde una plataforma tecnológica que, a su vez, permite responder a las exigencias del entorno y promover el interés por el conocimiento de toda la comunidad como estrategia competitiva para el desarrollo personal, organizacional, regional y nacional.

En una red de conocimiento se articulan grupos de personas, grupos multidisciplinarios e institucionales para desarrollar proyectos con sentido social, apoyándose en las herramientas telemáticas para transferir la información generada o recopilada que contribuya al desarrollo regional. Su objetivo principal es la sistematización y divulgación de conocimiento sobre temas que interesan a quienes la conforman, para ofrecer alternativas de respaldo a servicios e información oportuna, con el fin de dinamizar y articular a la investigación con la universidad, con la empresa, el Estado y la sociedad, los que al final fortalecerán la cohesión regional.

Desde finales del siglo XX, se da inicio a la categorización del conocimiento como un activo intangible que genera valor agregado en todo tipo de organización, con autores como Grantt (1996), para quien el conocimiento es la clave para la generación de valor, pero debe contar con características importantes, tales como: transferibilidad, capacidad de agregación y apropiabilidad. De igual manera, Nonaka y Takeuchi (1997) coinciden en afirmar que las organizaciones que tienen conocimiento, son capaces de adaptarse a los rápidos cambios que ocurren en los mercados y en las tecnologías que generan innovación en productos, procesos y formas organizacionales.

EDITORIAL

En este punto, es valioso tomar como marco de antecedentes al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que ha preparado una guía que orienta la creación de los laboratorios de innovación como espacios para apoyar el emprendimiento y, por supuesto, la innovación, bajo parámetros generales que garanticen su constitución y funcionamiento, como realizar un diagnóstico que permita determinar los entes públicos y privados dispuestos a apoyar su creación con fuentes de financiación; así mismo, es necesario realizar un estudio de factibilidad, en etapa exploratoria, con el fin de determinar su viabilidad; definir el tamaño, la ubicación de las instalaciones y la selección de tecnología, el modelo administrativo adecuado para este tipo de proyectos, y estimar las inversiones necesarias, costos de operación, ingresos y otros aspectos esenciales.

Igualmente, dentro de los parámetros establecidos por la UNICEF, se encuentran: la creación de un área prioritaria de conocimiento del laboratorio especializado, determinación de los aspectos conceptuales de su creación que describa la investigación realizada, justifique la línea seleccionada del laboratorio y, finalmente, presentar un proyecto piloto con una estricta evaluación y adaptación con la experiencia para realizarlo. Bajo este tipo de laboratorios, existen unas experiencias que se podrían catalogar como exitosas, en Kosovo, Uganda Ccore de Zimbab, Copenhague y Madagascar, los cuales pueden convertirse en modelos que incentiven su creación y funcionamiento en Latinoamérica, obviamente, considerando las características socioeconómicas, geográficas, políticas y de otra índole particular de los países de esta parte del mundo.

Específicamente, para el caso de Latinoamérica, de acuerdo con Ignacio Bartesaghi y María Eugenia Pereira (2016), además se requiere un fuerte liderazgo e innovación para enfrentar, de forma satisfactoria, los importantes desafíos futuros que impone el nuevo contexto internacional para alcanzar un mundo sustentable; los autores consideran que:

No se ha logrado constituir una institucionalidad eficiente o con las flexibilidades necesarias para impedir

que se consolide la sensación de fracaso, y, como resultado, que no se respete la institucionalidad del bloque como medio apropiado para el desarrollo de los miembros, lo que termina como resultado afectando el nivel de cohesión regional. (p.100).

Además, cabe resaltar que una región puede ser competitiva, toda vez que se garanticen las condiciones materiales de vida digna de sus habitantes, genere espacios de intercambio e integración socioeconómica que permitan consolidar lazos de reconocimiento y respeto mutuo; lo que se convierte en un fundamento sólido para construir una real cohesión en la sociedad, entendida como “la visión compartida entre la ciudadanía y el Estado que buscan un modelo de sociedad basado en la justicia social, la primacía del Estado de derecho, la solidaridad y la consolidación de la pluralidad” (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Departamento Nacional de Planeación, 2014, p. 40).

Cuando se habla de cohesión regional en un mundo cambiante, competitivo y con marcadas diferencias sociales, económicas y culturales, es indispensable trabajar en las alianzas estratégicas que permitan el logro de objetivos comunes en pro del desarrollo regional. En tal virtud, es importante optar por las redes de conocimiento que integren: academia, investigación, organizaciones y sociedad, constituyéndose en un consistente soporte para los procesos de desarrollo de la comunidad, para lo cual, además, se requiere disponer de los laboratorios institucionales con infraestructura física, tecnológica y talento humano, organización jurídica, administrativa y portafolio de servicios que faciliten el trabajo colaborativo entre los actores vinculados.

Respecto a lo anterior, en el Plan binacional de integración fronteriza Ecuador – Colombia, se manifiesta lo siguiente:

La integración latinoamericana se constituye en el principio a través del cual se deben alcanzar metas conjuntas entre los dos Estados, a fin de consolidar acciones coordinadas que ataquen problemáticas de manera binacional. Además, se constituye como un

EDITORIAL

principio fundamental para lograr una planificación y ordenamiento territorial prospectivo binacional, capaz de fortalecer las relaciones entre los dos Estados. (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Departamento Nacional de Planeación, 2014, p. 40).

Ahora, las relaciones que se generan entre la universidad, la empresa y el Estado, deben fortalecer el régimen democrático y poner de manifiesto la voluntad de actuar por un beneficio común, para lo cual se hace necesaria la participación decidida de una comunidad activa dispuesta a luchar por su bienestar, consiente de sus derechos pero también de sus responsabilidades consigo misma y con el entorno.

Finalmente, es relevante tener presente que el fin último de todo esfuerzo -sea investigativo, socioeconómico, cultural o de otra índole-, es el ser humano, y debe propender por mejorar las condiciones de vida de toda la población, especialmente, de aquella menos favorecida, a quien se debe apoyar para alcanzar los medios necesarios para vivir dignamente, entre los que están los tecnológicos que puede prestar un efectivo servicio. Así entonces, se cierra este escrito con las reflexivas palabras de Anthony Lake (2012), director ejecutivo de UNICEF, quien afirma:

El pensamiento tradicional de desarrollo ha sostenido que los intentos por llegar a las personas muy pobres, en especial en zonas recónditas, son demasiado costosos y difíciles. Sin embargo, la nueva tecnología y las innovaciones hacen más fácil llegar a los más desfavorecidos... Centrarse en los más desfavorecidos es lo correcto en la teoría y en la práctica.

REFERENCIAS

- Bartesaghi, I. & Pereira, M. (2016). *La cohesión regional en los procesos de integración en América Latina y el Caribe*. Journal of technology management & innovation 1 (11), 93-101. dx.doi.org/10.4067/S0718-2724201600010001. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-27242016000100013
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Pearson educación.
- Bohórquez, R., Macarena, L., Reyes, B. & Garrido, M. (junio de 2012). *Influencia de la identidad grupal en la cohesión: estudio piloto*. Cuadernos de psicología del deporte - scielo. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-84232012000100016
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2012). *Laboratorios de innovación una guía práctica*. Recuperado de <https://www.unicef.org/videoaudio/PDFs/laboratorios-de-innovacion3b3n-una-guc3ada-prc3a1ctica1.pdf>
- Nonaka & Takeuchi, (1997). *La Organización creadora de conocimiento: cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación*. México: Oxford University.
- Ricardo, C. (diciembre, 2008). *Las comunidades de aprendizaje: una estrategia de formación y actualización permanente en los bibliotecólogos y sus usuarios*. Lumen, 7, 1-6. Recuperado de https://guayacan.uninorte.edu.co/divisiones/iese/lumen/ediciones/7/articulos/comunidades_aprendizaje_bibliotecologos.pdf
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Senplades y Departamento Nacional de Planeación, DNP. (2014). *Plan binacional de integración fronteriza Ecuador – Colombia 2014 -2022*. Quito, Ecuador: Senplades - DNP.